



Próxima sesión del curso:

sábado, 20 de diciembre
(10:00 a 14:00)

sumario

El significado social del Evangelio, por Mons. A. García-Gasco. **1y2**

La crisis financiera: desafío cultural, por D. Luigino Bruni **1,3y4**

Actualidad CDSI: Antropología y cultura de la fragmentación, por Dña. Feliciano Merino **2y3**

El significado social del evangelio

El pasado domingo 2 de noviembre, el Cardenal de Valencia, Monseñor A. García-Gasco dedicaba su Carta semanal a la DSI. Se muestra así no sólo la actualidad que tiene sino también la nueva presencia que va adquiriendo la DSI en las Diócesis españolas. Reproducimos por su interés la señalada Carta.

El tesoro de la Iglesia es Cristo resucitado, su persona y su mensaje. El seguimiento de Cristo posee una energía renovadora que transforma la vida de las personas y que se hace presente en la cultura y en la realidad social. Todo lo humano es enaltecido a la luz del mensaje cristiano. Las virtudes de la fe, la esperanza y la caridad potencian al máximo la comprensión y la práctica de las demás virtudes, especialmente de la templanza, la fortaleza, la justicia y la prudencia.

Cuando la Iglesia ofrece sus enseñanzas para la construcción de la comunidad de los hombres y las mujeres, muestra con claridad el significado social del Evangelio. Vivir como hombres y mujeres nuevos, resucitados con Cristo, no se agota en un acontecimiento interior. Cuanto más nos dejamos conducir por el Espíritu Santo, más contribuimos a construir una sociedad más de Dios y también mucho más humana.



La Iglesia, con su doctrina social, ofrece sobre todo una visión integral y una plena comprensión del ser humano, tanto en su dimensión personal como en la social para conseguir la coherencia del amor en todos

La crisis financiera: un desafío cultural

La actual crisis económica no sólo podemos leerla en clave económica; eso es lo que nos propone el interesante artículo del economista italiano Luigino Bruni (coordinador del proyecto de la Economía de Comunión) publicado el pasado septiembre en L'Osservatore Romano.

Tras el hundimiento de la Washington Mutual, que se sumó al hundimiento de otros bancos y fondos americanos a lo largo de las semanas anteriores, era claro que estábamos ante la crisis financiera más grave desde la del año 29. Baste pensar que la suma que Henry Paulson le pidió al Congreso norteamericano para afrontar y cancelar los títulos "tóxicos" de los bancos asciende a 700.000 millones de dólares, cifra equivalente al cinco por ciento del producto interior bruto de Estados Unidos.

¿Estamos llegando al fin del capitalismo? Quizás no, pero es probable que estemos ante el fin de cierto tipo de capitalismo, el financiero y especulativo, que ha crecido demasiado en las dos últimas décadas, y la crisis actual sólo es una elocuente expresión de ello, aunque no la única.

Las causas de esta crisis tienen raíces muy profundas, tanto en el sistema financiero como en los estilos de vida y consumo. Una primera causa es que la función de la banca se ha desnaturalizado. Las instituciones bancarias y finan



los órdenes de la vida. Esa mirada integral evita que insistamos en unos aspectos morales de la vida social o que sólo defendamos unos derechos humanos y pongamos en olvido otros.

El corazón de la doctrina social de la Iglesia se encuentra en la antropología cristiana. Se trata de un contenido doctrinal que recupera para el ser humano la mirada de amor que Dios tiene sobre él. Nada garantiza mejor la dignidad de cada persona que remontarse a la mirada misericordiosa que Dios ha depositado sobre cada uno de sus hijos desde toda la eternidad. La antropología cristiana manifiesta con claridad, alegría y esperanza la dignidad inviolable de toda persona humana, sin subordinar esta dignidad ni a su salud, ni a su edad, ni a su sexo, ni a su cultura, ni siquiera a su categoría moral.

La dignidad humana actúa como fermento de lo mejor del ser humano a la hora de plantearse el sentido del trabajo, de la economía o de la política, porque ilumina los auténticos valores humanos y porque inspira y sostiene el compromiso cristiano en los múltiples ámbitos de la vida personal, cultural y social. Esta dignidad se vive como don de Dios que nadie nos puede arrebatarnos y se hace presente en la acción humana como un don del Espíritu en la vida del que se deja llevar por Él.

“El corazón de la doctrina social de la Iglesia se encuentra en la antropología cristiana. Se trata de un contenido doctrinal que recupera para el ser humano la mirada de amor que Dios tiene sobre él”

La doctrina social de la Iglesia no se presenta como un recetario para héroes, ni como un código de normas para imponer a los demás. La Iglesia propone unos principios basados en el amor que pueden llevarse a cabo por cualquier persona que así lo desee con la ayuda del Espíritu Santo.

Sí, la doctrina social de la Iglesia subraya cómo el fundamento de la moralidad de cualquier actuación en la vida social es el desarrollo humano de la persona, de toda persona, sin exclusión alguna. La tarea de la Iglesia de inculturación de la fe sólo se podrá llevar a cabo animada por una auténtica antropología cristiana, llamada a renovar desde dentro, con la fuerza del Evangelio, los criterios de juicio, los valores determinantes, las líneas de pensamiento y los modelos de vida del hombre contemporáneo.

Muchos pensadores señalan que el mundo contemporáneo está marcado por una fractura entre Evangelio y cultura. Una visión secularizada de la salvación tiende a reducir el cristianismo a una sabiduría meramente humana, a modo de ciencia del buen vivir, y tiende a hacer de la cultura un derivado de las fuerzas políticas o económicas, cerrado a los valores espirituales y trascendentes, y al propio anuncio de la salvación.

La nueva evangelización, de la que el mundo moderno tiene urgente necesidad, debe incluir de modo esencial el anuncio de la doctrina social de la Iglesia. Ningún cristiano debe quedar al margen del empeño y la tarea de vivir con la dignidad de hijos de Dios y de trabajar responsablemente para que todos los hombres y las mujeres vean reconocida esa misma dignidad con obras y palabras.

Con mi bendición y afecto.

[Referencia: www.archivalencia.org]



D. Juan García (Director del CDSI) y la Dra. Feliciano Moreno (Instituto Edith Stein de Grana) durante la primera sesión del Curso. También participaron el Sr. Obispo D. Luis Quinteiro, y el Presidente de la Fundación y Vicario para asuntos económicos D. José Rodríguez Gallego.

Actualidad del CDSI: Antropología y cultura de la fragmentación

“Edith Stein y la ideología de género”, con este título se encabeza la noticia de la agencia de información católica internacional “Zenit” que se hace eco del inicio del nuevo curso de Formación en Doctrina Social de la Iglesia (CDSI), que desde el año pasado organiza la Fundación Santa María Nai. Esta primera sesión enmarca en el tema “Antropología y cultura de la fragmentación”.

La sesión tenía como objeto analizar la llamada “ideología de género” como una ideología caduca, que ha producido la fragmentación entre la vida pública y la vida privada. Durante la sesión se recorre la evolución de la historia del feminismo, desde la reivindicación de la igualdad jurídica y social por parte de las defensoras del feminismo igualitarista hasta sus oponentes defensoras del feminismo de la diferencia, que reivindican un mundo alternativo de muje-

La crisis financiera: un desafío cultural

(página 1) cieras son indispensables para la economía moderna. La banca fue y sigue siendo un cauce de transmisión social entre generaciones (el ahorro de los adultos permite hacer inversiones en pro de los jóvenes), así como entre familias y empresarios. La banca y las finanzas son pues instituciones esenciales para el bien común. Los primeros bancos populares fueron los Montes de Piedad franciscanos, que aparecieron en el siglo XV como medio para liberar a los pobres de las garras de la usura.

El mal del capitalismo contemporáneo es la progresiva transformación de los bancos en sujetos especuladores, y especulador es alguien que tiene como finalidad llevar al máximo los beneficios. La actividad que lleva a cabo no tiene valor intrínseco, sino que sólo es un medio para enriquecer a los accionistas.

El economista Yunus, premio Nobel de la paz y fundador del Grameen Bank, una de las innovaciones financieras más interesantes del último siglo, ha dicho repetidas veces que, en la economía de mercado, es un derecho fundamental del hombre acceder a un crédito, ya que sin ese derecho las personas no lograrían realizar sus proyectos y salir de las garras de la miseria. Si esto es cierto, entonces la banca especuladora debe ser la excepción, y no la regla, de la economía de mercado, entre otras cosas porque los productos con que la banca opera siempre son de alto riesgo. De hecho, hay que señalar que la crisis actual no la han desencadenado los bancos normales, sino los de negocios, fuertemente especuladores.

Puede parecer paradójico, pero la naturaleza de la banca se acerca mucho a la de las empresas no lucrativas, y no los especuladores. La empresa no lucrativa, como las universidades o los teatros, es una institución que tiene un vínculo de eficiencia y economía, cuya finalidad no son los beneficios, sino los intereses de muchos individuos. No es pues casual que, desde los montes de piedad hasta las cajas de ahorro, la banca estuviera pensada como una empresa sin fines de lucro, ya que tenía que atender a muchos intereses.

Lo que nos están enseñando todos estos hundimientos, y aún más las operaciones de salvamento, es que la banca es una



res, que pueda incluso prescindir de los hombres, por la razón de la superioridad moral de las mujeres para construir la vida social. Los últimos avances del posfeminismo y de la ideología de género no han mejorado mucho la vida ni de las mujeres ni de los hombres, pues en realidad parten de una fragmentación entre el sexo y género que falsea la naturaleza humana. En este sentido, Edith Stein propone una antropología distinta, fundada en la experiencia huma-

na y en el Misterio de la creación, explicando la necesaria interrelación entre igualdad, diferencia y complementariedad entre varón y mujer tanto desde un punto de vista antropológico como teológico.

Así mismo se hace necesaria una reconstrucción del concepto de profesión como vocación y tarea; que no está sólo dirigida al rendimiento y a la eficacia propias de un mundo mercantilizado, sino que es fundamental para recuperar la dimensión de lo familiar como parte integrante de la vida social, cuyo cuidado supone grandes beneficios para la comunidad.

Dicho cuidado implicaría la recuperación del profundo valor de la maternidad para la vida social. También implicaría la protección de la vida familiar y doméstica como un ámbito en el que las mujeres son partes esenciales en la educación que luego repercute de forma tan enriquecedora en la vida social, y donde la complementariedad entre hombre y mujer requiere de medidas que propicien el cuidado conjunto de los hijos y no el crecimiento cada vez mayor de las guarderías para asumir una función que el Estado nos obliga a descuidar y delegar para atender a los fines del mercado. El concepto de profesión (*Beruf*) en el sentido steiniano implica, en definitiva, la recuperación del sentido del trabajo humano como expresión de la vocación de entrega, de la capacidad de cuidado, de la unidad existencial entre hombre y mujer a través del amor., reflejo del Misterio del Amor de Dios en nuestras vidas.





Boletín de la Fundación Santa María Nai sobre Doctrina Social de la Iglesia

Dirección: C/ Progreso 26
32003 - Ourense

Teléfono: 988.246.571

Fax: 988.251.884

Email: marianai@santamarianai.org

Y también en Internet:

www.santamarianai.org

La Fundación Santa María Nai nace con la vocación de integrar HISTORIA, ARTE, CULTURA y FE, expresión de una realidad espiritual de nuestro pueblo. El patrimonio de nuestra Iglesia demanda atención y cuidado para garantizar su seguridad y permanencia en el tiempo, y todo ello con un doble propósito:

- Darlos a conocer;
- Que sirva como medio para desarrollar de forma activa las actividades pastorales.

Santa María Nai es una organización sin ánimo de lucro, cuyos fines responden a intereses generales y no a particulares. Desde la Fundación queremos impulsar y desarrollar una serie de iniciativas y actos promocionales que contribuya a un mayor beneficio de la región.



institución con un gran valor social y con una gran responsabilidad: no podemos dejar que atienda sólo al máximo beneficio de los accionistas, debido a la pluralidad de intereses que debe tener en cuenta. Muchos economistas auspician una nueva y más atenta regulación de los mercados financieros, orientada a reconocer la responsabilidad social de los bancos, que en los últimos años ha ido perdiendo no obstante el aumento de instrumentos para evaluar el riesgo y de las agencias de rating.

Pero detrás de esta crisis se esconde una patología del consumo en las familias, que se ha ido extendiendo desde el capitalismo norteamericano a todo el Occidente opulento. El endeudamiento excesivo de las familias americanas ha creado un terreno frágil que se ha hundido bajo el peso de la crisis de las hipotecas de riesgo. La hipoteca sobre la casa ha venido a añadirse a una serie de endeudamientos en una cultura que privilegia el consumo aquí y ahora y que ha olvidado el valor del ahorro, también en sentido ético. Nadie niega que, dentro de ciertos límites, el endeudamiento de las familias puede ser bueno para la economía y para el bien común. En realidad, cada vez más el consumo se ve apremiado y drogado por un sistema económico y financiero, y los medios de comunicación son cómplices de ello, que induce a las familias a endeudarse por encima de sus reales posibilidades para restituir el crédito. La institución financiera que presta demasiado a las personas insolventes no es menos incivil que la que presta demasiado poco a las personas solventes.

La crisis actual, pues, puede ser una buena ocasión para reflexionar en profundidad sobre el estilo de vida insostenible que el capitalismo financiero actual ha determinado. Y no se trata de imaginarse una economía sin bancos ni finanzas. No. La banca y las finanzas son demasiado importantes como para dejársela sólo a los especuladores. Una buena sociedad no se hace sin banca ni finanzas, sino con una buena banca y unas buenas finanzas.

Desde hace siglos, la historia de las finanzas en Europa ha hecho surgir instituciones bancarias con "grandes ideales" que han humanizado la economía moderna. Hoy también hace falta que surjan emprendedores y banqueros animados por fines más elevados que el mero beneficio. Sin estos nuevos actores no tendremos ni democracia, ni economía, ni política. De modo que estamos ante un reto cultural y antropológico, y para afrontarlo se requiere el compromiso de todos, dentro y fuera de los mercados.



Algunas viñetas aparecidas durante las últimas semanas en la prensa sobre la "crisis económica".